

LA VERDAD

SEMANARIO TRADICIONALISTA

AÑO XIII

REDACCION
San Juan de Dios, 66.

FUNDADOR Y DIRECTOR: FRANCISCO GUERRERO VILCHEZ

GRANADA 14 DE JULIO DE 1910

ADMINISTRACIÓN

Triviño, 1,

Núm. 24.

Siendo el día 18 del corriente mes el primer aniversario de la muerte de nuestro malogrado Señor Duque de Madrid D. Carlos VII se invita á los católicos granadinos al solemne funeral que por su eterno descanso se celebrará el día 21 á las diez de la mañana en la iglesia de San Juan de Dios.

El Sr. Jefe provincial Junta y Redacción de LA VERDAD le estarán su mamente agradecidos.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO

Homo natus de muliere, brevis vivens tempore repletur multis miseriis. Qui quasi flos egreditur et coneritur, et fugit velut umbra...

Job XIV

Opera enim illorum sequuntur illos.

Apoc. XIV

I

Quando se considera la efimera existencia de las cosas temporales; cuando se medita que la belleza, pompa, poder y gloria que hoy nos subyugan mañana serán míseros girones, repugnantes despojos, débiles y despreciables restos de algo grande que existió en tiempo no lejano; cuando se recuerda que así como la florecilla amanece llena de lozanía y encantos y anochece convertida en mar chita hojarasca, vil juguete del viento, así también el hombre lleno de salud, alegría, saber, riqueza y honores se convierte pronto en desnudo esqueleto, en puñado de polvo inmundado, en nada, se ve uno obligado á exclamar: «Vanidad de vanidades», porque Dios mío «Tú solo eres grande; Tú solo eres infinitivo, Tú solo eres omnipotente».

Imperios, dinastías, tronos nada sois. El tiempo cruel os reducirá á recuerdos históricos calumniados, desfigurados y discutidos; luego ni aún eso la pesada loza del olvido se desplomará sobre vuestra memoria. Reyes, sabios, capitanes, potentados no os envidio. Si no tenéis más tesoro que vuestros dorados cetros, vuestra ciencia vana, vuestras terrenas hazñas y vuestras riquezas materiales, sabed que todo eso es dulce ilusión, sueño dorado que se desvanecerá con la muerte. Y tú hombre soberbio, que te olvidas de lo que fuiste, de lo que eres y de lo que serás, detén tu atrevido vuelo, humilla tu orgullo, despegate de tus caducos ídolos y busca algo más sólido que la muerte no pueda arrebatarte, porque contados están tus días y pronto pasarás, como las generaciones que te han precedido pasaron con sus grandezas, sus glorias y su poderío.

Pasaron, sí, como película cinematográfica héroes, sabios, poderosos; pasaron los grades tiranos sin que de ellos queda ya más que su memoria cubierta de execración y desprecio; pasaron los grandes príncipes sin dejar en este mundo nada más que un recuerdo venerando y glorioso de sus virtudes, y entre estos últimos ha pasado ya también la grandiosa figura del Augusto Príncipe de las Tradiciones, del R... Carlos VII.

Víctima de la implacable Parca; nuestro amado Señor pagó á la tierra el último tributo, el de su cuerpo. Para El en esta vida ya terminó todo: la grandeza, los honores, los placeres; los tiernos ilidios de los suyos; los dulces consuelos y los rendidos homenajes, que llegaban á su destierro cual ecos embriagadores del amor intenso que le profesaba el pueblo fiel, el pueblo que por El derramó su sangre, el pueblo que suspiraba por ver en El satisfecha la justicia. Ya sólo le queda en este mundo un sepulcro que encierra su cuerpo y unos corazones que veneran su memoria; estos pronto dejarán de latir y aquél también verá deshechos sus mármoles y fundidos sus metales.

¡Diferencia aterradora de lo que ayer fué, de lo que es hoy!

¡Si fuera posible Augusto Señor ahuyentar de tu sombría tumba el silencio frío de la muerte y reanimar para siempre tus cenizas con el fuego del amor que los españoles te profesaron...!

II

Aterradora impresión produce la muerte si bajo el punto de vista material se la considera. Un abandono cruel, una repulsión general, un olvido ingrato, un *no ser* eterno, llenan de espanto á nuestro pobre corazón é hielan la sangre en nuestras venas. Pero la muerte tiene para el cristiano otro aspecto muy distinto del primero, porque es el paso de la vida terrena á la inmortal, porque es el comienzo de una existencia nueva, porque es el primer instante de la hora eterna que suena para el hombre justo como hora de inmortal recompensa, en la que recibirá el premio que mereció por sus buenas obras, único tesoro que podemos reunir en esta vida sin temor de que nos lo roben ó nos lo consuman el orín y la polilla.

Y he ahí que esta idea surge consoladora en medio del pesar que por la irreparable pérdida del Caudillo Augusto embarga á los amantes de la Tradición; porque el que fué siempre en esta vida dechado de valor, de caballerosidad, de nobleza, de talento y de todas aquellas glorias humanas que empiezan á eclipsarse con la muerte, fué también modelo de virtudes como Príncipe Augusto y como persona privada, lo cual está en la conciencia de todos los que conocieron la figura del malogrado Carlos VII sin que su correcta delineación se hallara deformada por los calumniosos velos con que el maldito liberalismo pretendió envolverla.

Por eso aunque vemos pesar sobre los inanimados restos del Augusto Desterrado la pesada losa del sepulcro y vislumbramos através de los tiempos un olvido cruel, sucesor tal

vez de una memoria calumniada y ultrajada por una crítica sectaria ó con fundamento erróneo, quedamos henchidos de consuelo santo al considerar que indudablemente El que cautivó nuestro amor acá en la tierra goza allá en el Cielo el premio eterno, que mereció con sus virtudes.

¡Si, R... amado, tú que fuiste el portador del bábaro glorioso que cobijó á los defensores de Cristo; tú que sufriste persecución terrible de los enemigos de Dios, porque ligaste tu suerte á la defensa de su Iglesia; tú que renunciaste generosos derechos indiscutibles sin otra exigencia que la no aceptada de tornar á España á su tradicional religiosidad estarás ya gozando el premio merecido! ¡Si así es no te olvides de tus leales españoles. Tiende tu vista á la pobre España, á la nación de tus amores y compadécete de su lastimoso estado. Ruega al Todopoderoso que no la abandone en esta persecución porque si grandes son sus crímenes grandes son también los tesoros de la Misericordia infinita. Y sobre todo, cuando llegue la hora no dejes de dirigir tus huestes desde tu trono de gloria, como otras veces las dirigiste en el mismo campo de batalla!

Y vosotros tradicionalistas españoles cuando llegue el día del primer aniversario de la muerte de D. Carlos de Borbón y Austria de Este elevéis vuestras preces al Señor en sufragio de nuestro malogrado Caudillo recordar que nos legó una bandera inmaculada y un amor sin límites y que estamos obligados á corresponder como hijos á lo que El hizo por nosotros como padre.

BASILIO.

El lunes, 18 del presente mes, hace un año que falleció en Varesse (Italia) nuestro malogrado Caudillo el Augusto Señor Don Carlos de Borbón y Austria de Este. Al recordar á sus lectores tan triste acontecimiento LA VERDAD hace pública manifestación del profundo pesar que le causa tan irreparable pérdida y cumpliendo con un deber sagrado se asocia al sentimiento que embarga en estos momentos al dignísimo hijo y sucesor del Finado D. Jaime III y á toda la Augusta Familia y ruega una oración en sufragio del alma del que en vida fué Carlos VII.

LA REDACCIÓN

Que os conozcan todos tal cual sois

Cada vez se ve más claro á que queda reducido lo que, por estúpida paradoja, se ha dado en llamar «España consciente», «opinión anticlerical» etc, etc; á unos cuantos explotadores de la escasa mentalidad, de la crasa ignorancia y necia credulidad de la masa anónima (á quien sarcásticamente atavian con el haraposo manto de mendicante y

hambrienta soberanía) de ese artificioso movimiento, tan jaleado por los periódicos clerofobos, especialmente por los del Trust que, no acierto á explicarme por que aberración del entendimiento no temen contaminarse con las inmunidades que diariamente vierten sobre sus lectores muchos pacatos católicos que creen descargar su conciencia con la ridícula disculpa de que la prensa católica no trae tantas noticias como la liberal, sin caer en la cuenta que ellos son los principales responsables del actual estado de cosas, pues que nuevos D. Julián, tan poco faltan D. Opas desgraciadamente, cesan de su deber y prestan al enemigo el concurso que, prestado á la prensa defensora de los ideales religiosos, haría muy pronto variar la faz de esta titánica lucha que la cobardía de unos y no se si diga que la mala fe de otros hace tan desigual.

Pero dejemos esto para otra ocasión que, Dios mediante, llegará la de probar la razón de los cargos arriba hechos á muchos que se dicea nuestros hermanos en catolicismo y vamos á demostrar la justicia de las anteriores aseveraciones.

Decía que los anticlericales son unos cuantos tontos guiados por unos pocos que, si no lo son; merecen muy duro calificativo, y voy á demostrarlo.

No ha mucho que se repartió, profusamente, por las calles de cierta capital leonesa una hoja anticlerical, escrita en forma tan ramplona que hace poco honor a la sustancia gris de los cerebros que la concibieron y en ella á vuelta de los lugares comunes que con tanta profusión esmaltan la literatura democrática al u o jacobino) se hace la afirmación de que los frailes no pagan cédula, consumos, ni contribución por las industrias que explotan.

Los clericales probaron lo contrario, en otra hoja que contra aquella publicaron; luego salta á la vista del más miope que ó son unos falsarios los firmantes de la primera hoja por haber esgrimido como arma de combate, en el palenque de las ideas, á sabiendas de que lo era, ó han obrado con ligereza, dando como de ley un argumento de cuya veracidad dudaban, y en uno ú otro caso el público sensato y desapasionado sabrá juzgar á los que aspiran á conseguir el fin propuesto, aunque los medios empleados para conseguirlo sean de tal naturaleza que llenen de oprobio y vergüenza á los que tienen la poca lacha de emplearlos, explotando en provecho propio, la buena fe de los que aquí, como en todas partes, constituyen materia apta para todo, hasta para servir de carne de cañón, si así conviene á ese nuevo género de señores feudales, mil veces más despreciables que los otros, por ser más hipócritas.

VI RIO

Palencia y Julio, 1910.

¡Viva España Católica! ¡Viva el Rey Católico! ¡Viva el Romano Pontífice! ¡Viva Cristo Rey!

El pueblo católico

Granada, la católica Ciudad de San Cecilio y de Nuestra Señora de las Angustias, la de la fé viva y devoción grande, dió el pasado domingo un espectáculo grandioso, imponente y consolador. Desde las primeras horas de la mañana los templos se vieron concurridísimos y muchos balcones ostentaron vistosas colgaduras, prueba de adhesión con que las señoras hacían suyos los afectos, los sentimientos y el entusiasmo de los que pocas horas después habían de hacer pública manifestación de su acendrado amor á la Religión y la Patria. En todas partes se observaba un entusiasmo indescriptible, en todas partes se desbordaba el sentimiento religioso, ya en párrafos vibrantes y argumentos contundentes hijos de la ilustración y de la ciencia, ya en sencillas razones nacidas del fervor popular y en todas partes resonaba viril y enérgica la misma frase. «Protestamos de los traidores, de los vendidos, de los tiranos que al grito de ¡libertad! nos quieren atropellar, á los más numerosos, á los más prudentes, á los más honrados!»

Antes de la manifestación

Dos horas antes de la señalada para el acto, numerosos grupos transitaban por las calles céntricas y frente al templo de Nuestra Excelsa Patrona, se fué formando un núcleo cada vez más nutrido de personas pertenecientes á todas las clases sociales. Después de las cinco llegaron los obreros del Centro del Ave María; iban en correcta formación y en número considerable al llegar frente la á bandera los obreros la saludaron con una salva de aplausos y con entusiastas vivas á España católica, á la Religión y al Papa; los allí reunidos aclamaron también á los obreros católicos. Junto á la estatua de Colón se reunieron los socios del Círculo Antiliberal y formando un compacto grupo esperaron la hora de partida, saludando con aplausos atronadores á las nutridas comisiones que llegaban de los pueblos. También vimos á los socios del Círculo Católico obrero de la Gran Vía, á muchas entidades y corporaciones, á un inmenso gentío de todas las clases de la sociedad y á numerosas comisiones de los pueblos comarcanos.

La manifestación

Poco después de las seis de la tarde empezó á cantarse por la capilla Isidoriana una Salve solemnísima en la puerta del templo de Nuestra Señora de las Angustias, que estaba profusa y artísticamente iluminada con millares de cirios y lámparas eléctricas. Las puertas de la iglesia, ante la cual se estacionaron muchas distinguidas señoras, estaban abiertas, pero para evitar la aglomeración de gente en el interior, permaneció cerrado el cancel. Los manifestantes descubiertos escucharon con religioso silencio la plegaria que resonaba como eco dulcísimo de celestes cánticos y terminada esta se puso en marcha la manifestación en medio de vivas entusiastas y de aplausos atronadores.

Abría la marcha la bandera española con una inscripción que decía «Viva España Católica»; seguía la presidencia y más de *¡¡diez mil!!* personas y cerraban la comitiva los socios del Círculo Antiliberal.

La manifestación avanzó imponente y ordenada por la Carrera de Ge-

nil. Había innumerables balcones ocupados por muchísimas señoras que aplaudían y victoreaban al paso de los manifestantes, al mismo tiempo que estos les tributaban ovaciones frenéticas. Al llegar al Embovedado, frente á la calle de Cobas, dieron los rojos la primer muestra de su cultura, civilización, progreso, respeto á las ideas, amor á la libertad y demás relevantes prendas importadas de Francia ó adquiridas en los baratillos del ancho camino del concierto europeo á que marchan á paso acelerado; pero esto necesita párrafo aparte, que así como el furor sestario no empañó la brillantez del acto así tampoco ha de enturbiar nuestra satisfacción y entusiasmo al recordar el triunfo obtenido.

Con entusiasmo grandísimo que á veces llegaba á tomar la proporción del delirio, continuó la manifestación su marcha triunfal hasta que la cabeza llegó á la Plaza del Carmen. La Comisión designada al efecto fué al Ayuntamiento y entregó el mensaje de protesta contra el acuerdo recaído en la moción de la minoría republicana. Fueron recibidos los comisionados en la antecámara por el Alcalde señor La Chica, que con exquisita cortesía los acompañó hasta su despacho donde le hicieron entrega del mensaje. Asistió á este acto el diputado don Juan Ramón La Chica. Durante la estancia de la Comisión en el Ayuntamiento no cesaron los aplausos de los manifestantes, ni los vivas ensordecedores á España Católica, á la Religión al Papa, á las Ordenes Religiosas, á la Virgen de las Angustias, á las mujeres católicas y al pueblo honrado.

Después siguieron los manifestantes por la calle del Príncipe hasta la plaza de Bibarrambilla, la que se llenó por completo mientras que la cola de la manifestación estaba aún en la calle de Reyes Católicos, frente á la redacción de *El Defensor*. Una Comisión fué al palacio Arzobispal, donde la recibió nuestro amadísimo Prelado, que lleno de emoción escuchó el hermoso discurso que pronunció D. Diego Godoy y Rico en nombre de los manifestantes. El Prelado quiso saludar á los asistentes al acto pero cuando terminó el discurso del señor Godoy ya habían desfilado gran parte de ellos.

Por el Arco de las Cucharas, calle de Mesones, plaza de la Trinidad y calle de la Duquesa se dirigieron los manifestantes al Gobierno civil donde una Comisión hizo entrega al señor Tenorio de la correspondiente protesta. A continuación el Diputado señor Luna Perez en un breve y razonado discurso protestó de la política del señor Canalejas é invitó á disolverse á los manifestantes, terminando con un viva á España Católica, que fué contestado con delirio, seguido de otros que no se oyeron bien, por la delirante ovación que se le tributaba y que parece que fueron al Papa, á Granada, al pueblo honrado, á las *Congregaciones* y á la Virgen de las Angustias.

El señor Gobernador rogó varias veces al orador que abreviase y por último le suplicó que no diera lugar á que se lo mandara como autoridad. La Comisión protestó también ante el Gobernador del desamparo en que se había dejado á los manifestantes, pretendiendo excusarse el señor Tenorio con razones poco sólidas y nada persuasivas.

La manifestación terminó con el entusiasmo delirante con que dió principio, no obstante los esfuerzos de los anticlericales empeñados en desacreditarla por todos los medios posibles, incluso los violentos.

Las señoras católicas

Fueron la nota más entusiasta y conmovedora. Aunque el acuerdo de adornar los balcones adoptado por las damas fué muy poco conocido, (cosa que lamentaron y lamentan muchísimas señoras que hubieran tenido su turno) en adherirse á la manifestación en esta forma) se vieron muchas colgaduras, no solo en el itinerario marcado sino también en muchas otras calles céntricas de la Ciudad.

A la hora de la manifestación se veían los balcones llenos de distinguidas señoras y elegantes señoritas que al paso de los manifestantes aplaudían con frenético entusiasmo y victoreaban con delirio. En algunos sitios el espectáculo era conmovedor: una abigarrada muchezumbre que desfila por espacio de más de veinte minutos, saludando á las personas que en los balcones había con estruendosos aplausos y vivas alusivos al acto y á las señoras católicas; unos balcones donde en pintoreco grupo, las más distinguidas y bellas damas agitando sus blancos pañuelos y aclamando hasta enronquecer alientan á los cruzados de la Fe y de la Patria, y esto durante toda la marcha triunfal de los manifestantes, ¡ah! es un cuadro que no se borrará jamás de la memoria y mucho menos del corazón, de cuantos tuvimos la dicha de presenciárselo.

En general todas merecieron los mayores elogios, pero en la imposibilidad de hacerlo á cada una en especial, desde las columnas de este humilde semanario lo hacemos á las muchas aristócratas que, desde los balcones de la respetable señora doña Elvira Chacón, vinda de Benavides, provocaron con su conmovedor entusiasmo los delirantes aplausos y vivas de los manifestantes, y extendemos nuestros elogios á las innumerables señoras que dieron con su presencia realce á tan hermoso acto.

Los incidentes

Al llegar la cabeza de la manifestación á Puerta Real una bandada de cuarenta ó cincuenta golfos, dirigida al parecer por un mozalvete conductor de tranvías, pagados según han confesado algunos á varias damas granadinas, quisieron introducir el desorden en los manifestantes, huyendo hacia el Campillo dando gritos subversivos. Casi al mismo tiempo y desde uno de los balcones del Café Imperial, un tal Revelles, que no hace mucho figuraba en el «Cuadro de Declamación» del Círculo Católico de la Gran Vía y que ahora vuelta la casaca, anda luciendo por ahí sus *pequeñas aptitudes artísticas* en pro de la República, dió un viva á la libertad de cultos. Estos incidentes produjeron tal indignación en los manifestantes que los organizadores del acto tuvieron que ejercer todo su influjo moral para impedir que las escenas desagradables se limitaran á unos cuantos garrotazos.

En la Plaza del Carmen aparecieron nuevamente los golfos capitaneados siempre por el conductor de tranvías y reforzados por un grupo de anticlericales poco numeroso, que al desfilarse los últimos manifestantes die-

ron algunos gritos subversivos sin que estos hicieran caso á los provocadores.

Los revoltosos, pasada la manifestación y cumpliendo un deber de cortesía aclamaron al diputado Sr. La Chica, que salió á uno de los balcones del Ayuntamiento, y luego se dirigieron tumultuosamente á la Plaza de Bibarrambilla donde demostraron sus simpatías á la civilización, á la ciencia, á las glorias de Granada, á la libertad y á la imparcialidad propinando una pedrea soberana á la estatua de Fray Luis.

Envalentonados con la impunidad con que las autoridades dejaron tan cultos desahogos fueron á unirse á la manifestación católica cuando la cola de esta desembocaba en la calle de Mesones. Con un periódico puesto en un palo figurando una bandera, dando muéras estrepitosas, *blasfemando*, insultando grosera y soezmente á las distinguidas señoras que desde los balcones presenciaron el paso de los manifestantes y con actitud agresiva llegaron hasta las últimas filas de católicos, que como dijimos eran los socios del Círculo Antiliberal; estos se vieron obligados á reclamar el auxilio de los guardias de seguridad, los que contestaron al que estas líneas escribe *que no tenían orden de impedir á nadie la demostración de sus ideas* y como las de los revoltosos eran atropellar á los católicos y las de estos eran hacerse respetar, fué necesario detener con la fuerza el ímpetu de los apaches cosa que se consiguió mediante unos cuantos palos más ó menos bien aplicados. Cuatro ó cinco guardias se colocaron entonces entre manifestantes y contra manifestantes que continuaron insultando, provocando y obligando varias veces á los católicos á contenerlos en sus intentos de romper las filas.

Cuando desfilaban los manifestantes por la Plaza de la Trinidad un grupo de anticlericales bajado de la Pescadería provocó á los católicos con vivas á la República á Ferrer, á la Escuela Moderna y muéras á los Frailes, al Clero, al Papa y hasta ¡¡á Dios!!! esto dió lugar á varios incidentes y altercados.

Otra vez los golfos capitaneados por el de los tranvías hicieron su aparición en la calle del Ciprés, tirando piedras á los manifestantes. Con este motivo disputaron el agente de vigilancia señor Jiménez Alad y el jefe de seguridad, dándose el vergonzoso hecho de que aquellos agentes, que de ningún modo impusieron coto á los desmanes de los revoltosos, acometieron sable en mano á los de vigilancia propinándose alguna bofetada; escándalo que reprodujeron en la calle de Mesones.

Al disolverse la manifestación continuaron los anticlericales provocando y avanzando, por la calle Duquesa cuando iban marchando los católicos por distintas calles. Envalentonados los rojos con la prudencia de los católicos intentaron atropellar á los muchos manifestantes que aún no habían podido retirarse de aquél sitio, pero algunos elementos del Círculo Antiliberal y algunos otros se abrieron paso entre la canalla que huyó al primer empuje, quedando no obstante en las aceras algunos que continuaban provocando, lo que dió lugar á que se repartiera una crecida ración de bastonazos.

En la calle del Ciprés los rojos aparearon á un sacerdote que se defen-

dió heroicamente de los ocho ó nueve que le atacaban, los cuales huyeron cobardemente al presentarse allí algunos católicos.

Después de la manifestación

Recibido el mensaje de los católicos salió el señor Gobernador á la calle y al frente de una turba de golfos, que le aplaudían, entre vivas de todas clases, á los que contestaba el señor Tenorio cariñosamente con amables sonrisitas y sendos sombrerazos, se dirigió triunfalmente á Puerta Real. La golfería alentada por la complacencia del Sr. Gobernador emprendió la culta labor de obligar á las señoras que tenían colgadas en los balcones á quitarlas. En relación con el civilizado fin fueron los medios empleados. «Blastemias, frases del lupanar, apóstrofes, dichos y demostraciones obscenas, barro, todo esto y algo más fué lanzado á las dignísimas señoras, en presencia de la fuerza pública sin que esta tratara de impedirlo. Víctimas de tales atropellos fueron las señoras doña Mercedes y doña Amparo Ferrández de Córdoba, cuñadas del actual ministro de Hacienda señor Cobian y las hijas del teniente coronel de infantería señor Rada y el señor Cardenete y familia. Varios caballeros y oficiales, del ejército llenos de indignación ante semejantes escándalos, requirieron el auxilio de los guardias, más estos se negaron á intervenir diciendo que no tenían orden para ello. En vista de que á ciencia y paciencia de la autoridad competente seguían tan bochornosas escenas el bizarro coronel señor Sancristobal, el valiente joven don José Castilla y algunos pundonorosos oficiales del ejército pusieron fin á tan repugnante espectáculo disolviendo á bastonazos á los revoltosos cafres, siendo muy elogiada por todos su conducta.

La prensa

Gaceta del Sur calcula diez mil asistentes al acto; número que nos pa-

rece más bien corto que largo, teniendo en cuenta que la manifestación estaba mal organizada con relación al desfile; pues iba sin orden formando una masa compacta, donde era imposible moverse; ni formar filas; iba además llenando los centros y las aceras y á paso bastante ligero, impropio de estos actos. Es el defecto que todos los que presenciaron el desfile han encontrado. El colega de la Gran Vía usa además en sus comentarios sobrada benignidad con los golfos, cómplices y demás revoltosos. Lo demás como corresponde.

Publicidad No se atreve á dar número. Como era de esperar dió una información bastante adulterada. Quita importancia al acto é inventa patrañas inverosímiles para desacreditarlo. Sin embargo se vé de tal modo la parcialidad que á nadie habrá pedido engañar.

Defensor. Hasta el martes no publicó la reseña. Sostiene descaradamente que los manifestantes iban muy claros y de cuatro ó cinco metros en fondo; mentira tan garrafal es el límite de la frescura, pues precisamente, al hablar de la manifestación, todos conciben el defecto opuesto y el número mayor de 8000 aún los más pesimistas. Con el mismo aplomo ensarta otras varias mentiras, que por ser tan descaradas no necesitan refutación. La reseña está hecha con habilidad suma y sin esos cuantos tropiezos monumentales hubiera podido colar las otras muchas inexactitudes y exageraciones que hay en ella. Reconoce sin embargo que la calidad de las personas fué inmejorable por todos conceptos.

Noticiero. Es el que más exagera en información. Miente sin prudencia y deja ir sin detalles como aquél en que asegura que en el embovedado dieron los manifestantes muerte á la República, que hicieron uso de armas blancas y de fuego etc. Tampoco tiene la habilidosa confección de la del

Defensor, habiendo podido obtener alguna autoridad en sus lectores si en la forma hubiera seguido al *Decano de la Prensa Granadina*. Sin embargo al día siguiente, mejor informado ó más imparcial, hace una crítica concienzuda de la actitud del señor Gobernador, censura su proceder y reconoce que dicho señor carece por completo de dotes para el mando.

Los demás periódicos según su filiación se acogen ó no con más ó menos habilidad al *derecho del patateo*.

El Sr. Gobernador

Creíamos que al llegar el día de salir este periódico, el señor Tenorio habría ya presentado al Gobierno la dimisión de su cargo con carácter irrevocable y con sorpresa vemos que ni ha pensado en ello siquiera, según indican las apariencias.

Nosotros, salvo lo que como á vecinos de Granada nos interesa, nada nos importa la resolución del señor Tenorio, así es que ni pedimos que se vaya ni tampoco que se quede; esa él allá; si ha parado su atención en lo opinión pública ya sabrá lo que todos opinan, porque bien alto se dice por ahí que el asunto de Leonardo Ortega y la cuestión del domingo son motivos suficientes para que no cuente con la confianza de ninguno de sus súbditos, lo que equivale á decir que *se marche*.

Nosotros en esta última cuestión creemos también que estuvo desacertado y que desde luego se ha distanciado grandemente de los católicos granadinos. Porque él envió muy poca fuerza á la manifestación y esta, al parecer, con órdenes impropias de la misión que se le confiaba. Porque él tuvo acuartelada á la Guardia Civil, mientras los anticlericales provocaban un gravísimo conflicto, que sólo evitó la prudencia de los católicos. Porque él si después de poner todos los medios posibles para evitar los desórdenes, se hubiera visto imponen para contener á las turbas, caso que,

todos sabemos estuvo muy distante debió haber declinado el mando en la Autoridad Militar. Porque el no debió haber tolerado y mucho menos autorizado con su presencia y benevolencia los entusiasmos de aquella cuadrilla de golfos que pocos momentos después insultaba á las señoras. Porque él en fin, debió haber impedido los groseros y viles ultrajes que se confirió á las mujeres granadinas aquella tarde por los que no tardaron en disolverse ante la actitud de unos cuantos caballeros indignados.

Pero allá él, repetimos, que nosotros en esto no tenemos especial interés y solo nos mueve el dar á conocer á nuestros lectores lo que con relación á los últimos sucesos se piensa se quiere y se dice por la mayor parte de las personas sensatas y que en castellano neto, sin pompas retóricas ni atenuantes vanos viene á ser: «Después de lo ocurrido el domingo anterior el Sr. Tenorio ha debido marcharse de Granada y dejar el puesto que ocupa».

A los tradicionalistas

El Ilmo. Sr. Jefe Provincial nos manda comunicar á todos los señores jaimistas de esta Ciudad, la necesidad de que acudan al Círculo Antiliberal, plaza de las Pasiegas, 8, principal, de 9 á 11 de la noche, donde es conveniente su presencia.

ADVERTENCIA

A causa del gran espacio que ocupa la reseña de a magnífica manifestación del domingo, nos vemos obligados á retirar la publicación de varios originales

Imprenta de Puchol.

hablar de la Miriella de la mi hija con la mi sobrina Anastasia, la decía: «se empeñan en sanar á Juana curándola de la *palotilla*, y no es esa la medicina que la conviene?» Es decir, Sr. D. Perfecto, que la Miriella sabe la enfermedad de Juana, y conoce la medicina y tiene satisfacción en verla morir, porque ni quiere descubrir la enfermedad, ni decir éste es el remedio.

—Lo que eso quiere decir, Teresa, es que tu tía Bernarda tiene más sentido que tú, y conoce que es una barbaridad desoquinar los huesos á las jóvenes porque están palidas y macilentas, y se ve claro que así no pueden sanar.

—Segundamente y perdone, Juana era una meza rebusta como un castaño siete meses hace, como usó se acordará, hasta el instante mismo de dar una tarde al molino, porque así lo quiso, que en verdad no hacia mucha falta aquel día, porque haríamos mucha falta para una semana. Pos señor, diéndose al al molino, estuvimos en casa siete

22 LAS BRUJAS. — POR PEREDA

días y medio espera que espere, y mi Juana no goleva. Al cabo del tiempo voy yo mesma á preguntar por ella, y dícame el molinero que por allí no se ha visto á Juana. Güel vome desafugia como una Magalena a casa, y me la encuentro aquí mesmo gimoleando y tapujá con la saya. Digo: ¿que ónde ha andao metía, y respóndeme que en el molino no ha estao, y que se gú-lves sin moler porque la presa está seras... Adviertele, D. Perfecto, que yo mesma vi el molino *arreguñao*. I, motivao á lo macho que había llovido. A too esto, le feltaba el saco de maiz, y no sabia decirme ónde lo había dejao, ni saberlo pude nunca. Con éstas y otras, pregunto de acá y de allá, y alquero que á la muchacha la vieron salir aquella mañana mesma de casa de la Miriella. Añada usé á too esto, y perdone, que dende aquel día Juana no ha limpiao la ruina, y dígame sino es la co-

Paradas las ruedas por haberse negado en agua la parte de ellas en que cae la de la presa. Para darles movimiento.

—Que motivo á ello la bruja se quedó clavá de rodillas en la iglesia, y que no hubiera salio de allí si á la mego día no va el campanero á tocar, y ve asina el misal y le cierra.

—Y qué tiene que ver el misal abierto con toda esa monserga?

—¡Esta si qué! Pus usé no sabe que las brujas cuando entran á misa no pueden salir de la iglesia si se queda el misal abierto?

—El bendito sacerdote no pudo contener la risa al oír semejante desahino, y eso que no ignoraba que era versión aceptada en la Montaña como artículo de fe.

—En el presente caso—dijo formalizándose otra vez D. Perfecto—el acto de que-darse tu Bernarda en la iglesia cuando sus convencios salen de ella, no significa sino que se queda á rezar mientras vosotros vais acoso á marmurar y á maldecir de ella; y si tú frecuentaras la iglesia tanto como esa *brujá*, la verías, como la he visto yo, permanen-

27 BIBLIOTECA DE LA VERDAD

dos de frente te hará el mismo profético, porque no puede dar otro resultado la conducta de tu marido.

—Si, sí; lo que es para para usé too tiene güeh explicativa... Y el golpe que acaba de llevar el mi Andrés por haberle visto la bruja salir de tu cuarto?

—Si haciendo lo que manda Dios y la buena educación, no se hubiera metido Andrés en el cercado ajeno, no se habría desahinado al salir de él con el fruterobado.

—Y estos mordiscos (Teresa se descubrió un brazo lleno de cardenales), ¿de quién son sino de esa condená de bruja mientras que yo duermo?

—Eso que tú llamas mordiscos, son cardenales, Teresa, hijos legítimos de la paliza que te pegó tu marido anteayer.

—Y aunque too eso fuera verdad, me negará usé que el domingo se le olvidó á usé cerrar el misal al acabar la misa?

—Efectivamente, me sucedió eso; pero ¿y qué?

29 LAS BRUJAS. — POR PEREDA

